

POEMAS DE ITALO LOPEZ VALLECILLOS

A V E C E S

*A veces dices palabras
que no entiendo.
Voces, signos,
letras heridas, ciervos
de pálida luz. Esto es:
dices lo que no entiendo
Lo que yo no quiero entender,
a veces.*

A S O M B R O

*Sumergido en la noche
como un tímpano.
Las manos en alto
y el corazón
—marinero de espuma—
tembloroso niño
mojado de asombro*



*¿Adónde la pregunta
sin respuesta?
¿Adónde el llanto de la lluvia?*

C I F R A

*Luz que no cae
y, sin embargo, advierte
el claro amor en que me agito.*

*Detenida palabra
al borde del silencio. Beso
que no se da, pan que no se reparte,
Primavera, verano,
otoño que no viene. Invierno y soledad,
todo en uno.*

EL DÍA ROTO JUNTO AL CALENDARIO

*El día roto junto al calendario
disuelve sus jardines.
Pasa una mujer, me dice ¡adiós!
desde su silencio;
yo la miro
una
y
otra vez,
penetro en su alma de pájaros
violentos;
oigo su voz:
me basta.*

NO ES TODO

*No es todo
 A veces uno necesita salir a la calle.
 mirar las esquinas,
 adivinar el rostro de las gentes,
 quedarse
 ahí parado para siempre.
 No hablar
 para no romper la prisa
 ni detener el tiempo.
 Simple, sencillamente
 estar en la calle,
 y quedarse ahí parado,
 en una cita intemporal,
 pretérita y absurda.*

TAN SOLO COMO EL AIRE

*Hoy tal vez no vengas

 Siempre te espero, amor,
 mientras rompe sus cristales
 la esperanza.
 Ya lo sé. Lo supe siempre.
 Sin embargo,
 no sé por qué te quiero
 así, impersonal, abstracta,
 de nieve,
 de campana,
 de miel o de silencio.*

*Cuando no vienes tú
 se desnudan los árboles,
 inventa el día un pretexto
 y llueve.
 Y queda el corazón
 tan solo como el aire.*

ESTA AQUÍ TU ROSA

*Está aquí tu rosa
junto a mí.
Emerges de ella, como de un sueño mío.
Te levantas, te elevas,
apenas si recuerdo
el día, la hora en que estoy.
Luego se desvanece tu presencia.
Cierro los ojos. Y, al abrirlos,
la rosa sigue junto a mí.*

NO ES LO MISMO, CLARO

*Tú dás el mar y el barco a la deriva.
Yo la espuma blanca, inmaterial,
el corazón como sandalia pura*

*¡Qué diferencia, amor,
entre la espada de los vientos
y la brisa
que se enreda en las hojas!*

*No es lo mismo, claro.
Ni las palabras pueden ocultar
el viejo signo que las viste
ni el alma su tránsito de fuego*

*Velero y mar son una misma cosa.
La espuma acaso sea el sueño
destrozado
o la esperanza amanecida.*

LO QUE FUE Y YA NO ES

*La casa está desierta.
Miro a mi alrededor,
me asombro y lloro.*

*Busco los ojos de alguien
para verme.
Apoyo los brazos
en la madera fría,
y siento el alma
próxima al silencio,
vegetal y clara.*

*No es la soledad,
ni el viento que huye
por la ventana abierta;
no es el libro cerrado
ni la página blanca:
es el lenguaje exacto,
del alma con las cosas.*

*Es la integración plena,
total y absoluta
del mundo, su silencio,
sus estrellas,
sus rosas nuevas,
sus cosas muertas,
lo que vibra y lo que calla,
lo que nace
y lo que va a nacer.*

*Lo que está, en este momento
aquí,
presente,
inmóvil,
y lo que fue y ya no es
y viene inmaterial
a la memoria.*

*El gran misterio frente
al tiempo:
el sistole y el diástole
golpeando el corazón.*

OLVIDO

— I —

*Qué manera, ¡Dios mío!
de olvidarme,
de ir desnudado el corazón
mientras la noche
quiebra su silencio!*

*No es una carta antigua,
una calle, ni siquiera una sonisa.
No es la ciudad a medianoche
ni el alma errante
en busca de parques y gorriones.*

— II —

*Olvido. Luz
que no alcanzó a dar su noche
y mi mano borró
de golpe en la memoria.
Gozo
de geranios desnudos,
inocencia del perfume,
claridad del ojo,
donde levanta su voz una muchacha*

— III —

*A veces pienso en ella,
diminuta y sencilla, espiritual,
de lágrima,
de viento,
de música y campana.
Y digo a veces, por no decir nunca.*

SIGILOSA E INGENUA

*Todo está en paz
 en torno mío.
 En los aleros de las casas
 un poco de tiempo
 cuelga su sombra transitoria
 Bosteza el día
 y en los balcones del verano
 se asoma elemental
 el viento. Nace una flor,
 cae una estrella
 al pozo. Y en el patio
 de las veraneras y las pascuas,
 sonriente,
 mirándome a hurtadillas,
 sigilosa e ingenua
 apareces tú.*

ELEMENTAL

*En plenitud,
 en mineral, en líquida
 fresca,
 el alma alegre
 como esos pájaros
 que inventa la memoria
 y la tarde guarda
 en sus naranjas amarillas*

*Yo, digo,
 integrado al tiempo
 que pasa y se destruye,
 a la lluvia que rompe
 la tierra y surge, después,
 violenta en los jardines.
 Yo amo las rosas
 y sus claras espinas,*

*al silencio que envuelve
otro silencio,
a las calles desiertas,
a las hojas de otoño
cubiertas en olvido.*

*A la palabra en germen
todavía.*

A VECES TEMO ENCONTRARTE EN LA CALLE

*A veces temo encontrarte en la calle.
Me quedo en casa.
Medito sobre el tiempo,
el amor,
los desnudos senos,
la lluvia y sus violines.*

*Luego me doy cuenta que no existes.
Que aquel silencio tuyo
está ahí cerca de mis libros,
espiando las palabras.
Tu presencia viene, entonces,
a los pañuelos que toco,
a la guitarra,
a las paredes,
al aire,
al largo corredor
y sus geranios.
Hasta creo que me miras y, como antes,
recorres la casa y la llenas de tu nombre.
Cuando alguien llega, te marchas,
dejas una palabra, un adiós
que no alcanzo a tocar,
y, sin embargo, yo sé que no existes.
Aún así,
a veces temo encontrarte en la calle.*

MIENTRAS LEÍA EN EL OMNIBUS

*He ido por la calle, solo,
como siempre.
Apenas si me dijiste "adiós",
"Muy buenas tardes",
"Nos veremos después". Apenas,
si lo dijiste. Esto lo he pensado
mientras leía en el ómnibus
un viejo libro,
y el cielo se cubría de celajes.
¡Qué manera ésta de estar contigo,
pensándote! No se acaba
jamás.*

CANCIONCILLA

*Que clara paz interior
y que dulce y grata
me resulta ahora la sombra
del naranjo.*

*Todo tiene un aire provinciano.
Rememoro la infancia,
la abuela, el rezo.
Es pleno el angelus del alma.*

*Y estoy así, tan íntimo, tan pleno
que soy uno más del pueblo,
de este pueblecillo apartado del mundo
donde todos los días
el cura repica las campanas,
el cartero reparte las cartas atisadas,
y los músicos vienen
a tocar, a falta de otra cosa,
una cancioncilla
tan íntima y tan plena
como el agua.*

EL DESNUDO ASOMBRO DEL ESPEJO

*Son las doce menos diez.
Afuera el sol llena de blanco
la grieta de las casas.
Angeles del mediodía vienen
sobre el desnudo asombro
del espejo. Tiembla el corazón,
solo y callado,
medita una palabra, un vocablo
preciso,
algo que pueda contener
esta cosa que aprieta y golpea,
que unos llaman alma
y, otros,
la dicen de otro modo.*

E V O C A C I O N

*Llueve infancia
en las calles de mi alma.
Vienen de otro mundo ya perdido
la escuelita rural,
la maestra que entregaba su sonrisa
en las mañanas,
y los burritos blancos, madrugadores,
con que veía, feliz,
mi corazón.
Tiempo que fue. Que se fue
no sé adónde. Hoy lo recuerdo
aquí, en la oficina,
en la solemnidad fantasmagórica del día.*

*Luego vine a la ciudad
y me llené de humo, de miedo,
de soledad y de silencio.
Atrás quedaron los montes,
los ríos,*

*las campanas de las viejas iglesias,
y los pájaros amigos
con que solía escaparme de la casa.*

*Eso es todo.
Un recuerdo de infancia
en los portales y un mi domingo
blanco, almidonado,
de pie,
junto a la severidad de mi padre
y los hermanos.*